



Fuente: Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid



# Madrid pide a Sanidad que levante el cierre para dos millones de ciudadanos

►Las dos administraciones rebajan el tono y acuerdan crear una comisión técnica que «audite» a diario los datos

SARA MEDIALDEA  
MADRID

**I**a confrontación directa entre los gobiernos de España y Madrid bajó de tono ayer durante la cuarta reunión del Grupo Covid celebrada en la capital. Después de que el Ministerio de Sanidad planteara dudas sobre los datos -a la baja- de la pandemia en Madrid, las dos horas de reunión que mantuvieron las autoridades de ambas administraciones sirvieron para aplacar algo los ánimos. Ambas partes reconocieron «avances», y apuntaron la creación de un grupo técnico mixto que analizará, a diario, los datos de evolución epidemiológica.

Además, a la vista de que nueve distritos de la capital y cuatro municipios madrileños -donde viven más de dos millones de ciudadanos- ya están por debajo de los 500 casos por cada 100.000 habitantes, la Comunidad madrileña planteará que en ellos dejen de aplicarse las restricciones. Son en total 2.152.000 madrileños, el 44,8 por ciento del total de los que ahora están sufriendo restricciones.

En la reunión del Grupo Covid, el Gobierno Central se comprometió a estudiar la instalación de carpas para hacer PCR en el aeropuerto de Barajas y las estaciones de tren, así como a bus-

car la fórmula para que se puedan hacer test de antígenos en las farmacias madrileñas. El consejero de Sanidad madrileño, Enrique Ruiz Escudero, recordó los últimos datos epidemiológicos en Madrid: la incidencia del Covid ha bajado un 62,1 por ciento en 45 de las 46 zonas básicas de salud de la Comunidad que empezaron con restricciones el 21 de septiembre.

La Comunidad madrileña pidió explicaciones al Gobierno Central por poner en duda los datos que la región aportaba de bajada de contagios. Según Ruiz Escudero, Illa aseguró que nunca habían dudado, y achacó el asunto a que se había «malinterpretado» lo dicho.

## Sin malos tonos

La reunión del Grupo Covid comenzaba ayer como una partida de billar a tres bandas: por un lado, el choque entre el Gobierno central y el de Madrid. Por otro, las tiranteces internas entre los dos socios del Ejecutivo regional: el PP llevando a los tribunales las restricciones impuestas por Sanidad, mientras Ciudadanos se alineaba con la negociación y el consenso.

Con este espíritu, se sentaban a la mesa de negociación, poco después de las dos de la tarde, el vicepresidente madrileño Aguado (Cs) flanqueado por el consejero y el viceconsejero de Sanidad (PP). Y éstos tenían enfrente a Illa y al doctor Fernando Simón, ade-

más de a la ministra de Política Territorial, Carolina Darias.

El encuentro transcurrió, no obstante, «en un clima mucho más calmado y sosegado que la semana anterior, sin malos tonos» y con agraciamientos mutuos por la puesta en marcha de los test de antígenos por parte del Ministerio de Sanidad, y por los medios aportados a la región para asegurar el cumplimiento de las cuarentenas, por parte de Madrid.

Fueron dos horas de reunión, pero se tardaron otras dos en hacer público un comunicado conjunto que hubo que redactar con una diplomacia extrema y eligiendo cada término. Y sin utilizar de ninguna de las maneras la palabra «acuerdo».

Se anunció la puesta en marcha de un mecanismo técnico que cada día analice la situación epidemiológica.

Es decir, que revise los datos; tal vez para que evitar que se repitan situaciones como las del lunes, con el Gobierno central poniendo en duda las cifras de mejora que registraba Madrid.

## Retraso

Los argumentos que defendía el Gobierno Central eran que la bajada en los datos podía estar relacionada con un retraso de la llegada de los datos de Madrid, con la falta de resultados de los test rápidos de antígenos y con que esta Comunidad había dejado de hacer PCR a las personas cercanas a casos positivos en el caso de que no presentaran síntomas. Esto es así en virtud de una modificación normativa que aprobó el ministerio que dirige Salvador Illa.

Madrid defiende que la disminución de casos, de presión hospitalaria

## Descenso lento y progresivo

# «Las Urgencias en Madrid llevan una semana bajando»

N. RAMÍREZ DE CASTRO MADRID

Más allá de los datos que se intercambian la Comunidad de Madrid y el Ministerio de Sanidad, hay otro termómetro para tomar el pulso a la pandemia. Está en las urgencias y en las UCI de los hospitales madrileños. Y en ese termómetro este fin de semana empezó a bajar la temperatura. «Desde hace una semana desciden las urgencias de pacientes Covid. Es una ba-

jada progresiva y continuada, alrededor del 30 por ciento», explica Juan González Armengol, presidente de la Sociedad Española de Medicina de Urgencias y Emergencias. En su hospital, el Clínico San Carlos, bajan los pacientes con coronavirus y también los ingresos. Es la misma impresión, dice, que tienen otros colegas en otros hospitales de la comunidad. «Ahora estamos dando más altas que ingresos,



## Galicia, obligada a confinar Orense

La Consejería de Sanidad de Galicia decidió no esperar más, y tras reunirse ayer por la tarde el comité clínico de expertos sanitarios, acordó «restringir la movilidad en los concellos de Orense y Barbadás», además de prohibir las reuniones de personas no convivientes tanto en este último municipio como en Verín, O Barco de Valdeorras y la comarca de O Carballiño; medida que se mantiene en Orense capital, donde está en vigor desde el pasado viernes. El comité de expertos decidió aumentar las restricciones después de que Orense rebasara los 500 contagios activos, con 501, y toda el área sanitaria añadiera otros 88 infectados, para alcanzar los 1.084 casos activos, a pesar de las limitaciones que ya estaban en vigor.

y de llamadas al 112 eran fruto de las restricciones selectivas, por zonas, que pusieron en marcha el 21 de septiembre. Según los últimos datos de la Comunidad de Madrid, desde que entraron en vigor las restricciones selectivas, por zonas y no en todo Madrid, los casos de Covid habían bajado un 62,1 por ciento en 45 de las 46 zonas básicas de salud con limitaciones.

Nueve distritos de Madrid capital, y los municipios de Alcalá de Henares, Alcorcón, Móstoles y Torrejón de Ardoz se sitúan ya por debajo de los 500 casos. Una prueba, argumentan en Madrid, de que su fórmula funcionaba. Por eso, señalaba Ruiz Escudero, pidieron a Illa que «reconsiderase la situación y nos dejase seguir con nuestro plan». Hoy tendrán ocasión de plantearlo en la reunión del Comité Interterritorial.

Madrid está realizando además muestrazos de las aguas residuales de la Comunidad en 293 puntos de sus redes de alcantarillado y estaciones depuradoras. Por esta vía, que se lleva aplicando desde el pasado mes de julio, se han detectado también reducciones significativas de la incidencia del virus en la comunidad autónoma madrileña.

# Solo cuatro países son peor valorados que España en su gestión

► La escasez de tests y material es lo más negativo para los españoles

ESTHER ARMORA  
BARCELONA

Los primeros resultados del cuestionario Covid-Score, realizado en junio sobre una muestra de 13.400 ciudadanos seleccionados aleatoriamente en 19 países golpeados por el SARS-CoV-2, revelan en líneas generales que los países orientales valoran más positivamente la gestión de sus gobiernos que los europeos o latinoamericanos.

Es la primera vez que una encuesta evalúa cómo ha percibido la población de varios países la respuesta de su gobierno frente a la pandemia de Covid-19. Covid-Score es un estudio liderado por el Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal), en coordinación con la City University of New York Graduate School of Public Health (CUNY SPH) y otras instituciones internacionales.

En el caso de España, con 748 encuestados, la puntuación de los ciudadanos con respecto al Gobierno se sitúa en la franja baja del ranking de países -una calificación media de 44,68 sobre 100-, por detrás de países como Francia (49,2) o Italia (51,71) y a mucha distancia de China, que ha concedido a su Gobierno un 80,48. Sólo cuatro países han valorado peor a sus autoridades: Suecia (42,07 sobre 100), Polonia (41,28), Brasil (36,35) y Ecuador (35,76). La falta de acceso a mascarillas y a test de detección de la enfermedad, ha sido el aspecto peor valorado por los encuestados en España.

Aunque la mayoría de gobiernos han impuesto una serie de medidas comunes, incluyendo restricciones de movilidad, cierre de negocios, lugares de culto o escuelas, y confinamientos, lo han hecho de manera y en tiempos diferentes. Un elemento clave para determinar el curso de una pandemia es, según recuerdan los autores del informe, el grado de cumplimiento de dichas medidas por parte de la población, y esto depende a la vez de varios factores, como la confianza en el gobierno y la claridad de la información proporcionada por

las autoridades. «Se ha visto claramente que los países en los que ha habido un mayor cumplimiento de las restricciones impuestas para controlar el virus son los que tienen una mejor imagen de sus gobernantes», destaca Lazarus, uno de los coordinadores del Covid-Score.

España, con 748 encuestados, obtuvo una nota media de 44,68 sobre 100. El ítem que recibió mayor puntuación fue el relativo a la cooperación del gobierno con otros países y organismos internacionales como la OMS (con una puntuación media de 3,46 sobre 5), mientras que el peor calificado fue el de acceso a pruebas diagnósticas Covid-19 gratuitas y fiables en caso de tener síntomas (2,09 sobre 5).

«No ha pasado en muchos países que la gente tenga que gastarse el sueldo en mascarillas. Aquí falló el acceso al material de protección al inicio de la pandemia, pero también hay dificultades ahora. Deberían facilitarse mascarillas y gel en todas las instituciones y lugares públicos», denuncia el experto.

Otro de los aspectos a mejorar en España, según Lazarus, es «el cuidado de los colectivos vulnerables (inmigrantes, temporeros, sin techo...) en momentos de emergencia social. Los gobiernos deben ser conscientes de que debe preservarse su salud por encima de otras cuestiones como su situación legal». Lazarus subraya que la lección a aprender por los gobiernos es que deben «centrarse en la emergencia y priorizar los intereses sanitarios por encima de los políticos», añade el investigador, que prefiere no concretar en ningún país.

El colapso de la asistencia primaria, el deficiente plan de rastreos y la mala comunicación de las decisiones adoptadas son, según el investigador del ISGlobal, otros aspectos que subyacen tras el estrepitoso «suspenso», ahora sí, al Gobierno español.

«Esta herramienta es fácil de implementar y puede guiar a autoridades y a la comunidad científica en el diseño de medidas para hacer frente a la pandemia», señala Lazarus. Espera que los gobiernos tomen nota y rectifiquen de cara a esta segunda oleada del virus que, según admite, «ha llegado mucho antes de lo que esperábamos los expertos».

aunque la ocupación de las UCI sigue subiendo. Serán las últimas en notar la caída por la dinámica de la enfermedad», cuenta. Armengol atribuye el descenso a las primeras restricciones que impuso la Comunidad de Madrid, «si funcionan las del Ministerio de Sanidad empezaremos a notarlo a finales de esta semana», pronostica.

En el 12 de Octubre, el hospital que hace un mes era el epicentro de la segunda ola en Madrid, la tensión ya no es la misma. «Hubo una inflexión el pasado fin de semana. La situación se ha estabilizado y han dejado de aumentar los ingresos. Lo hemos comentado todos los intensivistas de Madrid. Ahora tenemos que ver si esta

buenas tendencias se consolida, porque a veces la evolución funciona como en dientes de sierra, con subidas y bajadas pronunciadas», cuenta Juan Carlos Montejano, jefe del servicio de Medicina Intensiva del 12 de Octubre. Este hospital que da cobertura a las áreas sanitarias con más casos de la capital, empezó a notar que algo no iba bien a finales de julio. «Fue un aumento progresivo, mucho más lento que en la primera oleada. Los médicos compararon las dos olas con los motores diésel y gasolina. En primavera, todo iba muy rápido, alcanzó el pico a gran velocidad. Ahora nos ha tocado el motor diésel, mucho más lento pero continuado».